

## DIOS Y LA HISTORIA

Dios, Señor de la historia y pródigo director de los acontecimientos humanos, en diálogo constante y misterioso con la libertad del hombre.

*«Permitidme presentaros brevemente las indicaciones que he ofrecido en la encíclica Centesimus annus, con la que quise conmemorar el aniversario de la Rerum novarum, y que vio la luz providencialmente tras el derrumbe, sorprendente, del granítico sistema de poder construido por el socialismo real. ¿Quién hubiera podido prever, hace sólo algunos años, un acontecimiento semejante? Se trató de un cambio en cierto aspecto prodigioso, en el que es difícil no ver la mano de Dios, Señor de la historia y pródigo director de los acontecimientos humanos, en diálogo constante y misterioso con la libertad del hombre.*

*»En realidad, las exigencias que dieron vida históricamente a este sistema eran reales y graves. La situación de explotación, a la que un capitalismo inhumano había sometido al proletariado desde los inicios de la sociedad industrial, representaba, en efecto, una injusticia que también la doctrina social de la Iglesia condenaba abiertamente. Esta, en el fondo, era el alma de verdad del marxismo, gracias a la cual pudo aparecer seductor en las mismas sociedades occidentales. Pero la solución propuesta estaba destinada a fracasar. Cuando a la persona se le quita la referencia trascendente, se convierte en poco más que una gota en un océano, y su dignidad, aunque se la reconozca y proclame sinceramente, pierde su garantía más sólida. Y así sucedió que, en nombre de la clase, o de un supuesto bien de la sociedad, algunas personas fueran oprimidas o incluso suprimidas. Experiencia trágica, que nuestro siglo registró numerosas veces, y que no se deberá olvidar en el futuro».*

JUAN PABLO II: Discurso al mundo de la cultura, 9 de septiembre. L'Osservatore Romano, edición semanal en lengua española, año XXV, núm. 38 (1.290), 17 de septiembre de 1990.

La búsqueda del adecuado desarrollo ha de tener siempre presente la relación entre la ciudad de Dios y la "ciudad terrena".

*«La tentación del mundo de hoy de reducir el mensaje evangélico a una forma de humanitarismo constituye una seria preocupación. Por lo tanto, la Iglesia debe reconocer siempre que su misión fundamental de evangelizar tiene su propia base, centro y al mismo tiempo vértice... en una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, a todo hombre se le ofrece la salvación, como don de gracia y misericordia de Dios mismo' (Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi, 27). Esto no disminuye en ningún caso, sino que más aumenta, la obligación de buscar soluciones plenamente humanas' y de promover el auténtico desarrollo, pero teniendo siempre presente la adecuada perspectiva de la relación entre la 'ciudad de Dios' y la 'ciudad terrena'. La misión de la Iglesia no se limita al ámbito de la existencia temporal, ni se identifica completamente con los deseos, las esperanzas, los problemas y los conflictos temporales. Más bien está al servicio de una salvación trascendente y escatológica, que comienza en esta vida pero que se realiza en la eternidad (cf. ib.)».*

JUAN PABLO II: Alocución a los obispos de Indonesia, viernes 13 de octubre. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXI, núm. 44 (1.087), domingo 29 de octubre de 1989.

Los cambios sociales rápidos y sorprendentes de estos últimos años. El paso del peligro del "holocausto nuclear" al del "holocausto ambiental"; los peligros de la técnica y la necesidad de restablecer el nexo entre verdad y valores, entre la ciencia y compromiso ético, pues el progreso de la ciencia debe estar al servicio del bienestar genuino e integral de los individuos y de toda la familia humana.

*«En estos últimos años hemos sido testigos de cambios sociales rápidos y sorprendentes. ¿Cómo no mencionar, entre éstos, la superación de la rígida división del mundo en bloques ideológicos, políticos y militares opuestos? Gracias a ese acontecimiento, se ha alejado, al menos en gran parte, el peligro del "holocausto nuclear". Sin embargo, en este mismo período han alcanzado ni-*

«velas de peligrosidad extrema otras emergencias de carácter pla-  
netario, que dejan vislumbrar el riesgo de una especie de 'holo-  
causto ambiental', debido a la destrucción desconsiderada de  
recursos ecológicos vitales y a la multiplicación de atentados cada  
vez más insidiosos contra la defensa y el respeto a la vida huma-  
na. La carrera desenfrenada al acaparamiento y a la explotación  
de los bienes de la tierra por parte de unos pocos privilegiados  
sienta las bases para otra forma de guerra fría, esta vez entre el  
Norte y el Sur del planeta, entre países altamente industrializa-  
dos y naciones pobres, que no puede dejar de preocupar a cuan-  
tos se interesan por los destinos del mundo. Sobre el horizonte  
de la humanidad nuevamente se ciernen nubes amenazadoras.

«Ilustres miembros y colaboradores de esta comunidad cientí-  
fica, al renovaros la expresión de mi aprecio sincero por haber  
sabido poner en el centro de vuestra investigación, con tempe-  
stividad clarividente, las esperanzas y los desafíos del mundo de  
hoy, siento el deber de exhortaros a haceros cargo generosamente  
de vuestras responsabilidades. Para afrontar y resolver la amenaza  
de un holocausto ambiental hacen falta científicos que, como  
vosotros, sepan dar su aportación de manera competente, coordi-  
nada y perseverante. Os agradezco cuanto ya estáis realizando en  
este sentido. Os agradezco también el hecho de haberme ofrecido,  
como don sumamente grato, los resultados de vuestra actividad,  
preludio de ulteriores conquistas para el bien de la humanidad.  
Aprecio en especial el esfuerzo realizado a favor de jóvenes es-  
tudiosos procedentes de países en vías de desarrollo, confiados  
a la guía diligente de eminentes hombres de ciencia, que ofrecen  
voluntariamente su trabajo. Tened la certeza de que el volunta-  
riado científico es una las formas más nobles de amor al prójimo.

«Otra frase grabada en la obra de bronce del maestro Umberto  
Mastroianni recuerda: 'El hombre puede perecer por la técnica  
que él mismo desarrolla, no por la verdad que descubre mediante  
la investigación científica'. Cuando la actividad científica influye  
positivamente en el respeto y la tutela de la dignidad del hom-  
bre, contribuye de manera significativa a la construcción de la  
paz. Por tanto, es necesario promover infatigablemente una cul-  
tura científica, capaz de mirar siempre a todo el hombre y a todos  
los hombres, al servicio del bien y de la solidaridad universal. A  
este propósito, tiene gran importancia el progreso del diálogo  
entre ciencia y fe. Debemos esforzarnos juntos por restablecer  
el nexo entre verdad y valores, entre ciencia y compromiso ético.  
Debemos estar todos verdaderamente convencidos de que el pro-  
greso es tal sólo si está al servicio del bienestar genuino e integral

"de los individuos y de toda la familia humana. Me apremia, por tanto, reafirmar una vez más lo que ya he subrayado en varias ocasiones: aunque la tarea principal de la ciencia es buscar la verdad en la libertad plena y legítima que le pertenece, a los científicos no les es lícito abstraerse de las implicaciones éticas concernientes a los medios de su investigación y al uso de las verdades descubiertas (cf. Discurso a la Academia pontificia de las ciencias, 31 de octubre de 1992, n. 13). La bondad ética no es más que otro nombre de la verdad, cuando la busca el intelecto práctico. No se puede ocultar y ofender la dimensión práctica de la verdad, sin que ello produzca a la larga un perjuicio para la percepción incluso de sus aspectos teóricos, al menos en aquellos sectores que comportan aspectos más inmediatos de carácter operativo.

»Vuestro Centro es sensible a la perspectiva de una ciencia verdaderamente global, y me alegra comprobar que habéis dedicado gran parte de vuestro tiempo y de vuestro esfuerzo precisamente a atender el diálogo referente a las implicaciones éticas de varios descubrimientos en el ámbito de las ciencias físicas y biológicas.

»Por este motivo, permitidme repetiros mi admiración, manifestándoos al mismo tiempo mi más vivo aliento. Abrigo la esperanza fundada de que la Iglesia y la comunidad científica, en un diálogo fecundo cada vez más intenso y cordial, compartan sus riquezas de conocimiento y experiencia, para que todas las criaturas puedan participar en la realización del proyecto amoroso de Dios. De este modo, experimentarán la abundancia de la bendición divina: '¡Benditos vosotros del Señor que ha hecho los cielos y la tierra!' (Sal 115, 15), bendición que con gusto imploro hoy sobre vuestro Centro Étore Maiorana y sobre toda la comunidad científica de Érice.

»La paz es siempre fruto del amor. Vosotros, los científicos, que cultiváis sobre todo la inteligencia, cultivad también el amor».

JUAN PABLO II: Discurso a los científicos, en el centro «Étore Maiorana», 8 de mayo. *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua española, año XXV, núm. 21 (1.273), 21 de mayo de 1993.

La siembra de cizaña, con mal uso de la libertad en la historia.

«Jesús afirma abiertamente que, por desgracia, existen los 'obradores de iniquidad', los 'hijos del maligno', que siembran la cizaña

"en el curso de los tiempos: esta siembra dramática y terrible está  
"ante nuestros ojos, como lo ha estado en el pasado. Sin duda  
"la libertad es un valor positivo, que confiere a la persona humana  
"su dignidad, habiendo sido creada a imagen y semejanza de Dios,  
"y por eso se nos dio para conocer, amar y servir a Dios y al pró-  
"jimo, mereciendo así la felicidad eterna e infinita. Del uso nega-  
"tivo de la libertad nace la cizaña, que no puede arrancarse del  
"campo porque no se puede eliminar la libertad. Aquí radica en  
"realidad el drama. Aquí está también el misterio de la historia  
"humana. Dios ha creado libre al hombre para hacerlo digno de  
"su naturaleza y de su felicidad eterna. En el campo de la historia  
"debemos ser el 'buen grano', usando la libertad de modo positivo  
"y constructivo, según los planes de Dios creador y las directrices  
"salvíficas de la ley moral.

»La parábola del buen grano y de la cizaña pone de relieve el  
"drama y el misterio de la historia, en el que actúa el hombre,  
"actúa la libre voluntad creadora y redentora de Dios y actúa tam-  
"bién la libre voluntad del hombre.

»En las dificultades y en las complicaciones de la vida, el Es-  
"píritu —escribía san Pablo a los Romanos— viene en ayuda de  
"nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos cómo pedir para orar  
"como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros  
"con gemidos inefables' (Rm 8, 26-27).

»Así, el Espíritu Santo viene en auxilio de nuestra debilidad».

JUAN PABLO II: Misa en Castelgandolfo el  
domingo 22 de julio. *L'Osservatore Romano*,  
edición semanal en lengua española, año XXII,  
núm. 30 (1.126), domingo 29 de julio de 1990.